

Sol y Sombra

Por Manuel Buendía

Cartón de Alberto ISAAC



"Ya se acabó. La lluvia penetra por su boca.
El aire como loco deja su pecho hundido.
Y el Amor, empapado con lágrimas de nieve,
se calienta en la cumbre de las ganaderías.

"¿Qué dicen? Un silencio con hedores re-
posa.
Estamos con un cuerpo presente que se es-
fuma,
con una forma clara que tuvo ruisseñores
y la vemos llenarse de agujeros sin fondo".

(Ibid)

Pues bien, la DINA tiene como agentes en México a los coroneles Carlos Ernesto Miranda y otro apellidado Burchard. Por el primero podría usted preguntar en el hotel Maria Isabel, donde frecuentemente se hospeda. Y por ambos, en las oficinas de OACI (Organización Aeronáutica Civil), en donde figuran como delegados y que les sirve como mampara casi perfecta. Recientemente Miranda y Burchard la pasaron espléndidamente en Guadalajara, durante la convención de la OACI.

Pero también está un señor "C" —con la inicial de su apellido lo identificaremos por ahora—, quien ya desde mucho antes del golpe militar que derrocó a Allende trabajaba para la CIA.

Y otro, cuya máscara actual es la de profesor en la Universidad Nacional Autónoma de México. Ahí no saben que es un buen especialista de los servicios de inteligencia de la marina chilena.

¿Será alguno de éstos el que, llegado el momento, accione el gatillo de la pistola o la metralleta, o quizá opere el dispositivo electrónico de una bomba como la que destruyó a Letelier en Washington?

Probablemente no. Ellos parecen ser oficiales de inteligencia —es decir, espías— que recogen información. Pero oportunamente la entregarán a quienes se haya encomendado el asesinato de la víctima preseleccionada.

Los matones tal vez serán importados de la gusanera de Miami, donde hay pandillas como la de Orlando Bosch, capaz de cumplir cualquier encargo —inclusive la voladura de un avión de pasajeros como recientemente sucedió—, si se trata de luchar por la democracia.

Pero también cabe la posibilidad que los matones argentinos estén aquí para "maquilar" otro asesinato a Pinochet, como ocurrió con Carlos Prats y su esposa.

No olvide usted que entre Videla y Pinochet hay una identidad tal, como sólo puede haberla entre dos individuos de la misma especie zoológica.